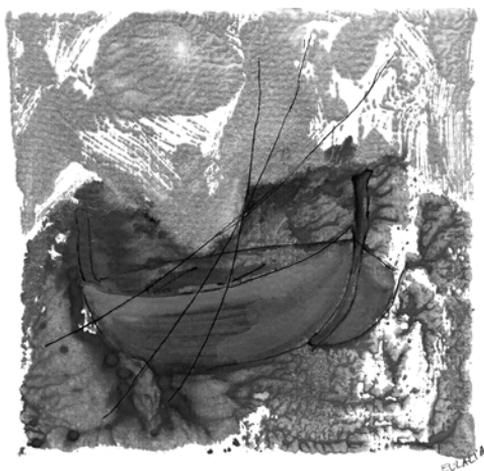


DANIEL JOVER TORREGROSA
Ilustraciones de EULÀLIA VERGÉS

MEMORIA DE LA ESPERANZA

REDES DE TERNURA Y SOLIDARIDAD



Icaria ✻ Milenrama

ÍNDIX

PRÓLOGO, *Carles Duarte i Monserrat* 13

PREFACIO, *Chico Whitaker* 19

PRESENTACIÓN: PENSAR Y AGRADECER A LA VIDA NUESTRA

HISTORIA 31

La noche, los rostros y los nombres 32

Conocer también es recordar sin melancolía 34

Utopía y esperanza del amor fraterno 36

La acción solidaria es transformadora cuando es impulsada por la belleza y el amor 38

I. FERTILIDAD DEL SILENCIO: LA ENCINA COMO METÁFORA 43

Musicalidad y color de las palabras 44

Mirada transmutadora 46

Amistad y ternura engendran alegría vital 49

El árbol del pensamiento: caos, pathos, logos 51

II. ALCOI Y LOS PUENTES DE LA HISTORIA 55

Hacer caminos donde no los hay 55

El valor del ejemplo y la admiración a nuestros mayores 57

No vemos las cosas como son sino como somos 58

Sentimientos y emociones 59

Desterrar, transterrar 61

Honrados y trabajadores 63

La revolución de Alcoi de 1873 64

Proyecto cultural alternativo: ateneo, museo, orfeón 66

La Segunda República y la educación 68

El rojo de las cerezas 69

Lo que ven los ciegos 71

Vitalistas y libres 72

Serafina 74
Serafín 75
De revolucionarios a conservadores 77
Mutación del trabajo asalariado 78
Pulverización del trabajo como factor de integración
y de la conciencia obrera como identidad 80

III. CRÓNICA DE LA MELANCOLÍA 83

Ver a quien ya no sería visible: padre, vida y muerte 83
Un instante eternizado 85
La narración de lo vivido triunfará sobre el olvido 87
Dínteles de luz y sombra 88
Belleza, velo de la verdad 90
Poner palabra a lo que vivieron otros 92
«La bassa dels vells cansats» 94
Ayuda mutua y reciprocidad 95
Liturgia de la buena muerte 97
Una comunidad rural 99
Agua fresca 101
Biodiversidad 103
Ecosistema de la tierra y el agua 104
Nombres que pueblan nuestra memoria 106
Toñas de Pascua 108
El secreto del armario 111

IV. «ELLA ERA SU SONRISA» 113

La Cova del Llop Marí 114
«Les gents que j'aime» 115
Tu risa fresca 117
La fuerza del humor (Amor con «H») 118
Humildad ante el origen 120
Capacidad de vivir en el amor 123
Pura alegría de vivir 124
Conciencia de amor y sus límites 126
Engendrar belleza 128
Educar es saber amar 129

V. LOS CAMINOS DE LA TERNURA 131

Matagalls 131
Agua y luz 133
Apostar por la confianza y la solidaridad 134
Elogio de la ternura 135

«Laetitia», alegría	138
El conocimiento de sí	140
Amor pedagógico	141
Las ideas liebre	143
Amor y ternura como resistencia creativa	144
Lenguaje y acción	146
La práctica de responsabilidad y respecto	148
Luz-espacio-silencio	149
Belleza, amor y educación, troncos del mismo árbol	151

VI. PARECE PERO NO ES: LA CULTURA DE LA FICCIÓN 153

¿Cómo ser solidarios y responsables frente a la injusticia de la globalización capitalista?	154
Pagar justos por pecadores	155
El divorcio entre los nombres y las cosas	157
Bien común y ética de la solidaridad	158
Política y demótica	159
Naturaleza de lo que va mal	160
El descrédito de la realidad	162
Entre la fascinación y el cinismo	163
Ver sin ser visto, escuchar sin ser oído: la banalización de las relaciones humanas	164
El capitalismo: un modo de ser y estar, de pensar y sentir	166
El cotilleo universal y la globalización de la superficialidad	167
La falsedad de la ficción y la hipermodernidad	168
Las necesidades humanas más sustantivas, van más allá del consumismo y el materialismo	169
Manipulación de la felicidad y el amor al servicio de las lógicas lucrativas	171
Individuo-sociedad-especie	172
Diablo, símbolo	174

VII. EL MOMENTO DE SER VALIENTES: APUESTAS Y PROPUESTAS 177

¿Transformación o metamorfosis?	178
Resistencia ética, visión transformadora y experimentación anticipatoria	179
Sueño, esperanza y compromiso: motores de la educación transformadora	180
Praxis a favor de las personas	181
La mejor forma de entender y embellecer el mundo es ayudar a transformarlo	183

Valores para una soberanía alimentaria desde la economía solidaria	184
El punto de encuentro entre la economía solidaria y la soberanía alimentaria: los valores	185
Redescubrir el significado de valor	186
Valores del cooperativismo	188
No hay transformación social sin transformación personal	189
Educar el sentido de la iniciativa y la cooperación para emprender	190
Trampas en el discurso de emprender	191
Emprender un oficio que se puede aprender	192
Asumir riesgo, protagonismo y responsabilidades	193
Poder transformador de la educación y la acción solidaria	194
Un arte de vivir basado en la sobriedad feliz	195
Educación, dignidad, hausa humana	196
Eutopía	197
La apuesta	200
Tríada interioridad, solidaridad, sobriedad	201

SOBRE EL AUTOR	205
----------------	-----

Se escribe para reconquistar la derrota sufrida siempre que hemos hablado.

Las grandes verdades no suelen decirse hablando. Esto que no puede decirse es lo que se tiene que escribir. El secreto se revela al escritor, mientras lo escribe y no si lo habla.

MARÍA ZAMBRANO

El ser humano no solo tiene capacidad de comenzar sino que él mismo es este comienzo [...] La esencia de la historia es comenzar.

HANNAH ARENDT

Lo que importa es aprender a pensar, a utilizar nuestros propios sesos para el uso a que están por naturaleza destinados y a calcar fielmente la línea sinuosa y siempre original de nuestro propio sentir, a ser nosotros mismos, para poner mañana el sello de nuestra alma en nuestra obra.

ANTONIO MACHADO
«Don Francisco Giner de los Ríos»
Boletín de la ILE, nº664, 1915

PRÓLOGO

Carles Duarte i Monserrat*

Daniel Jover, sabio y cordial, con su mirada humanista y su sensibilidad sobrecogedora para la belleza y la bondad, nos invita a conocer en las páginas de *Memoria de la esperanza. Caminos de ternura y solidaridad* algunos de los ejes de su experiencia vital, y las reflexiones esenciales que ha sabido extraer y que nos plantea como herramientas para interpretar más acertadamente el presente y poder afrontar mejor el futuro.

La humanidad se mueve entre la ambición y la solidaridad, entre el anhelo de progreso y la consciencia de que el conocimiento y el bienestar no pueden quedar solo al alcance de unos privilegiados, que hace falta buscar el equilibrio entre los proyectos que configuran el horizonte personal de cada uno y nuestra necesidad de convivir. Nos reconocemos en los recuerdos y en los sueños que nos identifican, pero no somos islas rodeadas de vacío. Nuestra existencia encuentra la plenitud de su sentido desde los otros, construyendo en común, acercándonos de una manera no meramente instrumental a los que comparten nuestro presente.

Daniel Jover nos habla en este bello libro que conmociona, generoso de emociones. *Memoria de la esperanza* constituye una invitación a interpelarnos con lucidez y a pensar el mundo con magnanimidad y integrando una dimensión humanista y espiritual. En un entorno dominado por la codicia y la agresividad competitiva, la crisis ha puesto en evidencia los riesgos de priorizar los rendimientos

* Poeta, presidente del CoNCA – Consell Nacional de la Cultura i les Arts.

inmediatos y de postergar una consideración integral de la economía, que tenga en cuenta la indispensable perspectiva social.

Los referentes que invoca Daniel Jover para introducir este volumen son suficientemente significativos: María Zambrano, Hannah Arendt y Antonio Machado, exponentes de una mirada ética sobre la realidad humana. Daniel Jover, que hace de la escritura territorio de pensamiento, estructura esta obra en siete capítulos dedicados al silencio, a las raíces, a la melancolía, a la memoria y la esperanza, a la ternura, a la responsabilidad y la lectura crítica de la realidad, y al coraje desde la vocación transformadora.

Daniel Jover es un hombre de valores y de ideales, pero que tiene bien claro que no cuentan solo los valores proclamados, sino, sobre todo, los practicados. En una sociedad que fomenta el consumo, la presunción adquiere un protagonismo inquietante. Daniel Jover contrapone la empatía, es decir, la voluntad de ponernos en el sitio de otro, la dignidad y el denso tejido de sentimientos que sostiene nuestras vidas.

En *Memoria de la esperanza* alienta una dimensión poética que arranca de una intimidad con la naturaleza, desde la contemplación de la noche a la compañía de los árboles (higueras, palmeras, naranjos, limoneros, granados, oliveras, almendros...) y el viento suave que mueve las ramas de la milenaria Encina de Can Ferrerons, convertida en un templo que convoca a la memoria y a la conversación, que bebe de los recuerdos que nos configuran.

Escribir nos ayuda a ordenar el pensamiento, a descifrar de dónde venimos y quiénes somos, pero Daniel Jover añade otra razón para concebir y construir esta obra: amansar el tiempo. Sí, en *Memoria de la esperanza* Daniel Jover hace un ejercicio de balance. Y no recorre tan solo al entramado de ideas propias del ensayo sino que integra la densidad de emociones que fundamenta muchas de las mejores expresiones literarias. Para Daniel Jover la belleza y el arte son puertas que nos invitan a dejar atrás las cotidianidades que nos constriñen y que enaltecen nuestra existencia. Y al mismo tiempo reconoce y proclama la necesidad de la razón y el orden para contrarrestar el miedo y la incerteza, para superar el caos y armonizar la pasión.

Para Daniel Jover, la vida se goza más si se comparte. Por esto afirma la importancia crucial de la amistad y la ternura, de la frater-

nidad, de la cooperación y la solidaridad. Y apuesta por la esperanza como método, sin esconder o descuidar el dolor.

Daniel Jover denuncia la exaltación y la globalización de la superficialidad, el emotivismo banal y la telerrealidad que caracterizan algunas formas de la contemporaneidad. Y defiende una lectura ética y moral de la historia, partiendo de sus raíces valencianas, en un Alcoi donde el movimiento obrero se había manifestado contundentemente de manera antiautoritaria, con el efímero éxito de la Revolución de 1873. Daniel Jover se refiere a las iniciativas ateneísticas, a la labor transformadora de las escuelas (Daniel Jover nos dice: «Los maestros eran la auténtica vanguardia cultural y moral de la República»), a la autoorganización y la democracia participativa.

Pero también está presente el mundo rural, con su dureza, con un matriarcado encubierto, con el hombre en el campo, su cultura y sus valores, su forma de vivir y dejar vivir, su sobriedad y sencilla alegría, la sagrada norma social de la solidaridad y la compasión con aquellos que padecen una situación de vulnerabilidad.

Daniel Jover nos presenta en estas páginas un texto que tiene fragmentos sustancialmente autobiográficos. Nos habla de él y deviene así más verdadero y convincente, sin abandonar el océano fecundo del pensamiento. En el tejido de testimonios y meditaciones que conforma *Memoria de la esperanza* aparecen personajes de la familia del autor, como su tío, panadero ciego, o su padre, muerto recientemente, y la contemplación respetuosa y conmovida al ataúd. Daniel Jover escribe: «Sabía que su tiempo y su mundo se habían acabado. El peor miedo es encontrarte solo, sin nadie a quien querer, sin nadie que te quiera, sin nadie que te espere». Unas palabras impresionantes, como la historia de la Balsa de los Viejos Cansados y la liturgia de la buena muerte. Me limito a reproducir el fragmento donde Daniel Jover nos explica el desenlace, que inevitablemente evoca, en circunstancias bien distintas, la muerte de Virginia Woolf: «la tía Roseta, cansada de vivir, medio ciega y no queriendo ser una carga para su familia (...) se puso unas piedras en los bolsillos de su sempiterno delantal y se dejó caer en las transparentes aguas. (...) En aquel acto atávico y primitivo prescindió de la moral compasiva hipócrita y actuó sin remordimientos». Daniel Jover sentencia: «El tiempo funciona como una esponja piadosa que alivia la herida».

Daniel Jover en *Memoria de la esperanza* nos ofrece el núcleo de su pensamiento y sentido de vivir. Y nos enseña que el humor, el sueño y la esperanza son remedios preciosos para superar las dificultades de la vida, que celebra el silencio, que elogia la ternura, que proclama la naturaleza como bien común y fuente de vida, que nos advierte —sin ingenuidades, pero también sin cinismo— que en la ilusión está latente el desengaño, que nos expone los fundamentos de la esperanza: «Aprendemos la gramática de la esperanza solo cuando incorporamos nuestros recuerdos y vivencias a los anhelos de un futuro deseable», que reivindica el diálogo, la responsabilidad y una felicidad que no es esclava de la posesión...

Daniel Jover también nos habla de amor, que concibe como un arte y nos dice que aprender a querer exige sensibilidad, generosidad, confianza y valentía. Y nos explica cómo estamos hechos de deseo y de conciencia, con nuestras contradicciones. Y como los años nos van dejando herida en la piel y desgarros dentro del alma.

En *Memoria de la esperanza* Daniel Jover nos lleva de la mano de las palabras y los recuerdos a sus paisajes: a las montañas, los ríos —corriente y espejo—, el mar («pertenecemos al mar, allí descubrimos el amor, la muerte y las metáforas que nos ayudan a explicar la vida»).

Pero más allá de la presencia de las evocaciones personales, tan oportunas y aleccionadoras, este es un libro con vocación transformadora y solidaria, que apuesta por la cooperación y el intercambio, que contrarresta la exacerbación del individualismo, que reclama valores sólidos, principios éticos, como la ayuda mutua, la responsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad, la solidaridad, la honestidad, la transparencia...

Daniel Jover nos invita a pensar y actuar, a darnos cuenta que el futuro no está predeterminado y que la esperanza comenzamos a convertirla en realidad con nuestros actos.

CARLES DUARTE (Barcelona, 1959) es poeta y lingüista. Su poesía, en que están presentes de una manera constante el paisaje y las referencias culturales del Mediterráneo, tiene como temas centrales la ternura, el sueño y el olvido. Su obra ha estado traducida a diversas lenguas y ha merecido los premios Rosa Leveroni, Villa de Martorell

y Crítica «Serra d'Or». Es caballero de las Artes y las Letras de la República francesa y director de la Fundación Carulla.

Ha publicado una treintena de libros de poesía, entre los que destacan *El Somni* (2000), *El Silenci* (2001), *El centre del temps* (2003), *Tríptic hebreu* (2004), *Els immortals* (2004) o *Alba del vespre* (2013) –galardonado con el Premio de la Crítica Catalana de poesía. Su poesía ha sido recogida en la antología *La tierra y el sueño. Antología 1984-2000* (2000) y *S'acosta el mar. Poesia 1984-2009* (2010). También ha publicado diversos libros de narrativa.

Como lingüista ha trabajado con profesores como Joan Coromines y Antoni M. Badia i Margarit y ha publicado libros de lingüística histórica y de lenguajes especializados.

PREFACIO

Chico Wtaker

Cuando Daniel Jover me sorprendió al preguntarme si podía encargarme del prefacio de su *Memoria de la esperanza* (último libro de una trilogía sobre la esperanza y educación transformadora), con el sabroso subtítulo: *Redes de ternura y solidaridad*, acepté este honor sin reflexionar mucho sobre mis reales capacidades y posibilidades de hacerlo.

Soy un simple operador, obrero de la praxis transformadora y la participación social, que busca transformar en acciones lo que piensan los que manejan las ideas. Y como tal, no es cierto que pueda escribir algo que merezca introducir este bello libro tan original como Daniel, un hombre con una reflexión profunda y muchos conocimientos no solo sobre lo que escribe. Había también un problema práctico: estoy siempre ahogado en montones de tareas, que no terminan nunca porque sin cesar las nuevas se acumulan sobre las asumidas, como ocurre con viejos jubilados como yo, que se declaran disponibles para ayudar en las luchas por las buenas causas...

Mi aceptación irresponsable de la incumbencia era de hecho, para Daniel, un doble riesgo: que yo no alcanzara a cumplir los plazos de las editoras (aunque Icaria pueda comprender estos problemas), y que no alcanzara a leer el libro cuyo prefacio escribiría.

Felizmente todo ha llegado a buen puerto para cumplir el propósito por quien siento cariño, respeto y admiración desde que nos presentó la común amiga Henryane de Chaponay en Montpellier en 1987 y con quien hemos compartido más encuentros, diálogos y convivencias.

He tenido acceso al texto y a los dos primeros libros de la trilogía: *Praxis de la Esperanza* y *Educación, trabajar, emprender*. Y ha bastado su lectura para que se creara en mí un enorme deseo de compartir las impresiones y reflexiones que me ha suscitado... Me he decidido entonces a escribir sin miedo algunos párrafos, aunque fuera solamente para estimular en otras personas ese mismo entusiasmo porque sus ideas están inspiradas por la experiencia entrelazándose con sus prácticas en un bucle hermoso de reflexión-acción y celebración de la vida... Me ha gustado encontrar en su obra sentido del humor y alegría, ese otro nombre del amor.

Daniel nos recuerda que el sentido de las palabras se explicaría porque están encendidas por sus significados y que nos ayudan a tener otro modo de ver. Mientras más llenas de experiencia, de sabiduría, más luz despiden, más iluminan. Las palabras siempre reflejan los pensamientos y la biografía de quien las escribe. Porque es radicalmente diferente el acto de pensar del mecanismo de procesar información.

Y así lo primero que nos sorprende es la elegancia de su lenguaje, donde combina narraciones autobiográficas trenzadas al ensayo crítico, ya que el autor se compromete a favor de alternativas coherentes con apuestas éticas y solidarias que conectan bien con el mensaje y espíritu del Foro Social Mundial que ayudé a impulsar con otras gentes.

Constatamos en su obra que la palabra sincera sirve para hablar en el tiempo y ser fieles a la historia, pero también nos ayuda a pervivir más allá del presente porque siempre son portadoras de deseos e intenciones. Cuando estimuladas por la curiosidad y la conversación interactúan en el diálogo escrito, las palabras convertidas en texto forman un río grande de ideas, intuiciones y reflexiones que fluyen sin parar con la vinculación e interpelación a quienes lean este libro.

Siendo esencialmente un educador y emprendedor social de base cooperativa, Daniel dedica gran parte de su libro a presentar su visión de la educación, sobre la cual dice: *no hay educación transformadora sin una apuesta por la belleza y el amor*—condición que ya enmarca sus otros libros y que pone de mayor relieve en este que tenemos entre las manos. Para él el papel fundamental de la educación es acompañar y ayudar las personas desde pequeñas hasta

adultas a construirse y apoderarse como sujetos protagonistas de su propio desarrollo y evolución. Nos hace falta una mirada holística y universal, integral, que busque entender cada aspecto y dimensión del ser humano, incluida la dimensión espiritual, para que todo ser humano sea capaz de pensar, conocerse y completarse plenamente en todas las dimensiones

Pero agrego acá, citándolas, algunas más de sus reflexiones sobre cómo escapar de la educación formal, burocrática y acrítica, y abrir horizontes para la creatividad, la cooperación en lugar de la competición, la generosidad, la alegría y la libertad en lugar de la imposición autoritaria.

Cuantas más veces se insiste a los educadores con las tecnologías de la transmisión, más se está olvidando su vocación fundamental, que es la capacidad de que la gente aprenda a ser persona. [...]

Ser persona es una condición fundamental para cualquier proyecto de transformación, y en esa tarea heroica y titánica pero lúdica y festiva que es acompañar a las personas en su proceso de ser persona, el aprender a pensar tiene que ver con saber analizar los problemas y tomar decisiones, asumir los riesgos de cualquier decisión, que no decidan por ti. Vivimos en sociedades que inoculan el miedo hasta niveles patológicos: miedo a perder el trabajo, a que te quiten otra paga... Miedo. Ese es el gran cómplice del espíritu pusilánime y del conformismo social. Los seres humanos somos seres de esperanza, no de resignación, y menos de sumisión. Por eso, si las personas aprendemos a pensar, es un gran peligro para cualquier sistema de dominación que niega o manipula las libertades. Todos los sistemas educativos han tenido siempre la obsesión de que la gente acumule mucha información, de que lleguen a la excelencia, pero que no piensen, sobre todo que no piensen con sentido crítico y con espíritu libre.

Recordemos el verso de Miguel Hernández: «Tu risa me hace libre, me pone alas». Por eso quita la alegría de las escuelas. Paulo Freire también decía: «la clave de la educación es que los maestros y las maestras estén risueños». [...]

La educación, o es dialógica o es imposición, monólogo, discurso único. La educación siempre es un acto de comunica-

ción, y para que haya comunicación debe haber equidad, respeto a la diversidad. [...]

Hay que asumir lo desconocido. El porvenir lo tenemos que construir, pero no tenemos la certeza absoluta, no podemos determinar las cosas, debemos ser protagonistas de los procesos. Por eso no hay nada mejor que estar en compañía, crear equipos, compartir los afectos y emociones que proporcionan seguridad y autoestima sólida. Si no rompemos la espiral de miedo e individualismo, nos lleva al abismo. Nos inhibe incluso de amarnos.

[...] la transformación del mundo siempre es una apuesta a lo incierto y desconocido impulsada por la causa humana en base a la tríada: dignidad, justicia y derechos humanos.

Si los que me han leído hasta acá no se han resuelto todavía a pasar lo más rápido posible a la lectura de todo el libro, les doy aún más razones para hacerlo, sugiriéndoles algunos títulos que seducen:

- Hacer caminos donde no los hay
- No vemos las cosas como son sino como somos
- Lo que ven los ciegos
- Liturgia de la buena muerte
- Amor y ternura como resistencia creativa
- Belleza, amor y educación, troncos del mismo árbol
- Un arte de vivir basado en la sobriedad feliz
- Trampas en el discurso de emprender

Y como si no bastara, agrego el título y los tres primeros subtítulos del último capítulo:

Capítulo VII: el momento de ser valientes: apuestas y propuestas

- ¿Transformación o metamorfosis?
- Resistencia ética, visión transformadora y experimentación anticipatoria.
- Sueño, esperanza y compromiso: motores de la educación transformadora.

De hecho, la esperanza constituye el hilo conductor del pensamiento de Daniel, frente a la pregunta que hace en el capítulo anterior: *¿Cómo ser solidarios y responsables frente a la injusticia de la globalización capitalista?*

Ahí se encuentra de hecho el gran desafío que él propone que superemos: transformar el mundo (hacia el «otro mundo posible»), hoy día totalmente dominado por la lógica del capitalismo desregulado y sus aparatos gigantescos de comunicación, desinformación y manipulación de nuestras conciencias. La sociedad cada vez más vulnerable se basa en la manipulación de los sentimientos y los sueños sometida a la cultura de la ficción. Lo que esta lógica nos impone, en toda la Tierra, es una patología, una «insania» como decimos aquí en Brasil: de un lado una actividad económica depredadora de la naturaleza, que el interés social no alcanza a limitar, y del otro el consumismo insaciable que esclaviza los seres humanos, introyectado en sus mentes y corazones por una publicidad omnipresente. Y todo esto persiguiendo un objetivo tan mezquino como el aumento incesante de la producción y el de los lucros ilimitados, que se acumulan arrogamente en cada vez menos manos. Para completar, las decisiones políticas, que pavimentan este camino, no son tomadas teniendo en cuenta efectivamente las aspiraciones sociales sino los grandes intereses económicos de los oligopolios y las minorías dominantes. Daniel pone de relieve la importancia del sentido del límite para frenar la desmesura sin confundir medios con fines.

La educación y la cultura solidaria tienen para Daniel un papel central, porque otro mundo posible, necesario y urgente solo será un mundo donde el centro no sean el dinero, ni el capital, ni la acumulación de riquezas materiales.

El sistema dominante quiere que las personas solo aprendan a pensar de forma limitada, compartimentada en segmentos, acceder a una ciencia sin conciencia y a un pensamiento sin compasión, y no transversal ni globalmente. El centro es y será el ser humano y todos sus potenciales a desarrollar para construir comunidades decentes, justas y democráticas. Lo mismo que una economía solidaria no es un fin en sí, es un medio para el gran objetivo, que es el desarrollo integral del ser humano, persona y comunidad.

Estos textos de Daniel Jover son portadores de significados, traen la densidad semántica de las ideas que son la materia prima del pensamiento y la vida: nos ayudan a analizar, decidir y ejercer la libertad ante los prejuicios que nos acechan.

Nos ayudan a establecer relación de cariño y afecto con el lenguaje poético, ya que es camino de liberación de la consciencia para poder pensar con libertad sin el límite del dogmatismo.

Solo la educación liberadora y la cultura crítica nos permiten superar el fanatismo y la superstición ayudando al sueño de hacer avanzar a la humanidad en su lucha por la justicia y la verdad.

Yo estoy personalmente movido por la misma esperanza del amigo Daniel —por eso quizás él ha pedido que yo escribiera este prefacio ya que el diálogo, la palabra compartida, es casi lo único que tenemos para oponernos al olvido y a la muerte—. Memoria e inmortalidad están tan entrelazadas que casi son lo mismo. Daniel nos recuerda que el concepto memoria procede del griego «mnemosine». No podemos aprender ni comprender nada sin recordar. Él escribe:

Frente a la amnesia generalizada y el olvido apostamos por una educación de la memoria y una pedagogía del recuerdo para fundamentar la esperanza y el compromiso, ya que somos seres históricos insertados en los contextos sociales donde participamos como sujetos y objetos.

Hace más de veinte años que me comprometí por primera vez, a cumplir un mandato político electivo —en el Municipio de São Paulo— buscando verificar si sería posible el ejercicio del poder como servicio y no como instrumento de dominación y de búsqueda de ventajas y privilegios, ni como profesión por tiempo ilimitado. Desde entonces repito, siempre que lo puedo, lo que de hecho he constatado, al conocer mejor muchos de mis «representados»:

Hay mucha más gente en el mundo de la que imaginamos queriendo cambiar las cosas; lo que precisamos es multiplicar los modos y las ocasiones de unirnos y cooperar.

Posteriormente en los Foros Sociales iniciados en Porto Alegre, junto con otras personas y organizaciones impulsamos estos espacios

para avanzar hacia una sociedad de ciudadanía activa, decidiendo en solidaridad sobre nuestro destino personal y colectivo. Había que crear las condiciones para apoyar la búsqueda de alternativas, reemplazando las lógicas de la competencia y rivalidad por las de cooperación como un valor básico de «Otro Mundo que no solo es Posible sino que es necesario y urgente». Por eso son tan importantes sus lúcidas reflexiones acerca de los caminos para tejer redes de ternura y solidaridad en una sociedad civil responsable. Tal como nos indica, el amor y las emociones son necesarias para construir sociedades justas y decentes.

Los sueños de toda esa gente están más próximos de la utopía, que Galeano dice que sirve para hacernos caminar,... pero no solo como Daniel recuerda en su texto, proponiéndonos las «Eu-topías» —los buenos lugares que sí existen donde podemos saborear, experimentar y anticiparnos—, sino valorando también *todas las aportaciones del «buen vivir»*, un concepto que viene de América Latina, porque no hay felicidad posible sin justicia ni igualdad; sin respeto ni veneración por la vida y la naturaleza: la Mama Tierra.

Es cierto lo que Daniel también nos dice: en los caminos para salirnos de la auténtica trampa del diablo en que nos hemos metido, *a veces el desierto es muy largo, los años cansan...* Por eso precisamos estar siempre alimentándonos de esperanza, y por eso es tan bienvenido este libro de Daniel.

Pero, hablando de trampas destaco un apartado, que he citado arriba: *Trampas en el discurso de emprender*. Porque hay palabras que vienen de la práctica de la lucha transformadora pero el sistema dominante se apropia de ellas, metiéndoles un contenido de su interés. Es lo que ocurre con la palabra *emprender*, así como con otras, como por ejemplo *participación*.

En cuanto a la participación, esta tiene, para los que quieren cambiar las cosas, un sentido de conquista, de abajo hacia arriba. Pero, para los que dominan, la participación es algo que puede ser concedido de arriba hacia abajo. Algo como ceder los anillos para no perder los dedos. Los que dominan abren espacios de participación —por ejemplo en el lucro, como si pretendieran repartirlo con justicia. Así como abren la posibilidad de participación hasta mismo en decisiones. Pero estas, nunca sobre cosas esenciales —por ejemplo como sobre lo que se está produciendo o sobre los objetivos

mismos de la producción o de la acción, que es por veces lo que se debería cuestionar... Con esta práctica, los de arriba mandan y ganan siempre más, y los de abajo se sienten considerados y se satisfacen...

Lo mismo ocurre con la palabra *emprender*. En su libro anterior —*Educar, trabajar, emprender*— Daniel muestra bien el sentido más profundo de este concepto, asociado a coraje, confianza, riesgo, liderazgo, organización, innovación. Capacidades absolutamente necesarias para que avancemos en la transformación del mundo. En *Memoria de la esperanza* se pone de relieve, una y otra vez, que los seres humanos son más importantes que las cosas y el Dios-Dinero, que somos individuos sociales y relacionales. No podemos pensar como personas aisladas, individuos absolutos y abstractos fuera de la realidad, ajenos a los contextos sociales e históricos. Somos seres de relación, donde los vínculos y lazos nos van haciendo. Es este ser humano el que queremos construir y estamos construyendo desde múltiples iniciativas, foros y espacios; en la educación liberadora reflejada en las praxis transformadora por otra economía más solidaria, sociedades con mayor igualdad y cohesión social y con un trabajo más digno.

Pero el verbo *emprender* ha sido estrechamente asociado y reducido por la ideología capitalista a la noción de empresa. De sociedades «con» mercado hemos pasado a sociedades «de» mercado: esta pequeña diferencia semántica introduce un cambio radical. Para combatir la derrota semántica que ha propiciado la cultura del capitalismo Daniel recupera el sentido original de muchas palabras que nos regeneran y alumbran caminos de transformación y fraternidad.

Se impone el fundamentalismo de mercado donde las empresas propiamente capitalistas, sin ética ni sentido alguno de responsabilidad social ni ambiental, son terribles. Cada una es cada una, con su sed insaciable por el lucro, porque viven una competición despiadada entre ellas, y las que no alcanzan a lucrar desaparecen. Ellas aplastan como tractores todo que se ponga adelante y las impida de ganar más, sean gentes, sea la naturaleza, sean derechos, sean principios éticos, sea la paz. Y por eso corrompen los gobiernos y las personas y ponen en riesgo el futuro del planeta Tierra.

Tendríamos que encontrar otra palabra menos contaminada para designar esto que Daniel, con mucha razón, considera fundamental para que seamos realmente capaces de transformar el mundo.

Ahora bien, por todas partes del mundo emergen con fuerza redes, iniciativas y proyectos de innovación social y colaborativa. Se generan más y mejores empresas sociales, sin fines de lucro, así como empresas cooperativas. Y también empresas públicas, que no necesitan todas y cada una tener lucros desmesurados, porque es el conjunto de los recursos obtenido por el gobierno que tiene que ser repartido entre todas las necesidades sociales a atender, con empresas lucrativas que compensen las deficitarias. En ese sentido Daniel plantea que la economía social y solidaria también forma parte de esas redes de ternura y solidaridad.

A través de los FSM, desde el primero en Porto Alegre en 2001, estamos aprendiendo muchas cosas que engarzan con la filosofía que desprende la obra de Daniel. Frente a la globalización de la desigualdad, la violencia y la superficialidad nos esforzamos a mundializar la esperanza y la cooperación. Lo novedoso es saltar barreras, lo que implica a su vez superar ideas preconcebidas. Y con toda certeza si cada quien llega con los ojos y corazón abiertos se da cuenta de que las nuevas alianzas son esenciales y que está naciendo una nueva forma de comprender la participación ciudadana, de hacer la política y de impulsar las cuestiones reivindicativas para regenerar la democracia haciéndola más participativa.

Como me decía un gran amigo, Oded Grajew, una de las almas fundadoras del FSM, es muy importante que la gente camine bien acompañada en la vida. Que generen alegría y sentido de la cooperación para hacer las cosas más fáciles convirtiendo las dificultades en posibilidades. Tenemos la fortuna de conocer personas que nos inspiran y enriquecen en la búsqueda del sentido de nuestro trabajo, calibran nuestra brújula, imprescindible cuando caminamos en tierras desconocidas pero tan deseadas.

El libro de Daniel Jover nos anima a confiar en la condición humana con sus luces y sus sombras; a no sentirnos solos ni aislados. Nos ayuda a comprender los fundamentos de la esperanza necesaria. Porque la humanidad está en búsqueda y es una tarea amplia y ardua. El tiempo político juega un rol importante porque no podemos seguir atentando contra la Madre Tierra, la biodiversidad o los ecosistemas. Es el tiempo largo de la biosfera y la humanidad que debemos respetar poniendo freno al modelo depredador, insostenible e inhumano de la globalización capitalista. Estamos dando

una extensa vuelta por encima de un siglo de intentos por mejorar democráticamente y en libertad nuestras sociedades haciendo realidad la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El problema es que muchas veces tenemos miedo a morir sin ver lo nuevo... Le pido a Dios para obtener la energía para seguir participando en este esfuerzo civilizatorio, que todavía tiene por delante un sendero largo y difícil... Pero los pasos se darán en un caminar humilde y colectivo, practicando la justicia y amando con ternura... sin perder la alegría ni el buen humor.

Placer y buena lectura estimulante, es lo que deseo a los que tengan la posibilidad de leer este nuevo libro de Daniel Jover. (São Paulo, Brasil, 21-07-2014)

CHICO WHITAKER (1931). Es uno de los Impulsores del Foro Social Mundial, representan el Comité Organizador la Comisión Brasileña de JUSTICIA Y PAZ. En la década de 1950 fue militante de la juventud de la Iglesia Católica en Brasil. Arquitecto, trabajó en planificación urbana y regional, fue director de Planificación de la SUPRA, organismo federal encargado de la reforma agraria en Brasil. En 1966 tuvo que exiliarse durante quince años. En Chile trabajó en el CEPAL (Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas) hasta el golpe militar contra Allende.

Acogido en París trabaja en el CCFD con Henryane de Chaponais, y coordina, con su mujer Stella, un proyecto lanzado por la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil: Jornadas Internacionales por una Sociedad superando las dominaciones».

A su vuelta a Brasil fue asesor del cardenal arzobispo de São Paulo Arns, uno de los animadores de la Teología de la Liberación. Junto con su esposa Stella fue uno de los principales activistas en la organización del proceso popular en la elaboración de la Constitución de Brasil estimulando la implicación de 12 millones de firmas de ciudadanos/as presentando 122 enmiendas. Fue concejal por el PT durante dos legislaturas, en la Cámara Municipal de São Paulo, y de 1996 a 2003 asumió el Secretariado de Justicia y Paz. Tuvo un papel fundamental en el Proyecto de Ley de Iniciativa Popular recogiendo un millón de firmas contar la corrupción electoral y la compra de votos que fue aprobado por el Congreso en 1999. En 2003 le fue

otorgada la «Medaille de Vermeil» de la Municipalidad de París por su compromiso en la cooperación y solidaridad internacional junto a Henryane de Chaponais

En 2006 recibió en Suecia el Premio «Right Livelihood Award» («Premio por un modo justo de vivir»), conocido como «Premio Nobel Alternativo», por el trabajo de toda una vida dedicada a la justicia social que ha fortalecido la democracia en Brasil también ayudó a dar a luz el Foro Social Mundial, que muestra que otro mundo es posible...

Entre sus publicaciones destacan: *Planificación Sí y No* (1976) y *El desafío del Foro Social Mundial: un modo de ver* (2005).

